



NUCLEOS TEO-LÓGICOS DEL *DE IMITATIONE CHRISTI*. APORTES PARA LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA

THEOLOGICAL CORES OF THE *DE IMITATIONE CHRISTI*. CONTRIBUTIONS TO A CHRISTIAN SPIRITUALITY

Agostino Molteni¹

Universidad Católica de la Santísima Concepción, Concepción. Chile
<https://orcid.org/0000-0002-3259-0928>

Recibido: 07.11.2022
Aceptado: 15.12.2022

<https://doi.org/10.21703/2735-6345020220420207>

Resumen:

La espiritualidad cristiana no puede ser desvinculada de la dogmática. En este sentido, aunque se ha dicho que en el *De imitatione Christi* está presente esta separación, pensamos que en esta obra, por medio de una lectura que entre en su misma lógica, se pueden reconocer algunos núcleos teológicos-dogmáticos bien sólidos que pueden ser un aporte muy provechoso para que la actual espiritualidad cristiana sea sana en sus contenidos y provechosa en su colaboración en la redención de los hombres obrada por Cristo.

Palabras clave: Imitación de Cristo, Espiritualidad cristiana, Redención, Escritura, Comunión eclesial.

Abstract:

Christian spirituality cannot be separated from dogmatics. In this sense, although it has been said that this separation is present in *De imitatione Christi*, we think that in this work, through a reading that enters into its own logic, some well-solid theological-dogmatic nuclei can be recognized that can be a very useful contribution so that the current Christian spirituality is healthy in its contents and profitable in its collaboration in the redemption of men carried out by Christ.

Keywords: Imitation of Christ, Christian espiritualidad, Redemption, Holy Scripture, Ecclesial communion.

¹ Doctor en Teología en la Universidad Pontificia de Salamanca. Investigador de la Facultad de Estudios Teológicos y Filosofía de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, Concepción, Chile. Correo electrónico: amolteni@ucsc.cl

1. Introducción

H. U. von Balthasar ha dicho que el término “espiritualidad” seguramente es “poco bello”² y ha señalado que en nuestros tiempos se trata de recuperar la unidad entre la teo-lógica dogmática que consiste en la “comprensión creyente de la Revelación”³ y que tiene como misión la de “exponer la revelación en su plenitud y totalidad”⁴ y la teología espiritual, si se considera la “espiritualidad como la cara subjetiva de la dogmática”, del acontecimiento de la Revelación “tal como es percibido y tal como se despliega en la Iglesia”⁵. De hecho, para von Balthasar, no se puede decir cuál es anterior a la otra⁶ y de lo que se trata es de elaborar una “*theologia spiritualis* unitaria como doctrina eclesial-objetiva acerca de la apropiación de la revelación en la vida de la fe, caridad y esperanza”⁷.

Ahora bien, una de las obras más leídas de la “espiritualidad” cristiana es el *De imitatione Christi*⁸, publicada en 1418 y que es considerada como un documento fundamental de la corriente de la *devotio moderna* en que, para Von Balthasar, se asiste por la primera vez a la separación entre teología dogmática y espiritualidad⁹, pues como decía Congar, esta “obra de teología mística ya no es obra de los teólogos, de los hombres de la síntesis teológica integral, a la vez dogmática y moral, teórica y pastoral”¹⁰.

A nuestro parecer, este juicio puede ser matizado por lo que se refiere al *De imitatione Christi*, pues pensamos que se pueden encontrar en esta obra núcleos teológicos que permiten vincular la teología dogmática con la espiritualidad. Por ello, en esta breve nota, se quiere mostrar la teo-lógica contenida en esta obra usando un método de lectura en cierto sentido “bergsoniano”¹¹, es decir, que *entre en la lógica* con la que el autor describe esta imitación.

Si bien en los tiempos recientes esta obra ha sido olvidada dentro del ámbito cristiano y, por lo que sabemos, no existen reflexiones teológicas sobre ella¹², nos parece que el

² H. U. von BALTHASAR, “Espiritualidad”, en *Verbum caro. Ensayos teológicos I*, Encuentro-Cristiandad, Madrid 2001, 225.

³ H. U. von BALTHASAR, “Espiritualidad”..., 226.

⁴ H. U. von BALTHASAR, “Teología y santidad”, en: *Verbum caro. Ensayos teológicos I*, 195.

⁵ H. U. von BALTHASAR, “Espiritualidad”..., 226.

⁶ Cf. H. U. von BALTHASAR, “Teología y espiritualidad”, *Gregorianum*, 50, 1969, 571-586. En: http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol13/50/050_baltasar.pdf.

⁷ H. U. von BALTHASAR, “Espiritualidad”..., 227.

⁸ “El libro cristiano más editado después de la Biblia”: O. GONZALEZ DE CARDEDAL, *Cristología*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2001, 311. Es sabido que muchos santos se han nutrido de su lectura. Entre otros testimonios, nos gusta citar el de santa TERESITA DE LISIEUX contenido en su *Historia de un alma*: “Desde hacía mucho tiempo yo me venía alimentando con «la flor de harina» contenida en la *Imitación*. Este era el único libro que me ayudaba, pues no había descubierto todavía los tesoros escondidos en el Evangelio. Me sabía de memoria casi todos los capítulos de mi querida *Imitación*, y ese librito no me abandonaba nunca; en verano lo llevaba en el bolsillo, y en invierno en el manguito, era ya una costumbre”: https://es.catholic.net/catholic_db/archivosWord_db/historiadeunalma.pdf. Consultado el 20 de diciembre de 2022.

⁹ H. U. von BALTHASAR, “Teología y espiritualidad”...

¹⁰ Y. CONGAR, *La fe y la teología*, Herder, Barcelona 1977, 325.

¹¹ “Sea ahora un personaje de novela cuyas aventuras me cuentan. El novelista podrá multiplicar los rasgos de su carácter, hacer hablar y obrar a su héroe tanto como le plazca. Todo esto no se compara con el sentimiento simple e indivisible que yo experimentaré si coincidiese un instante con el personaje mismo. Entonces, como de la fuente, me parecerían fluir naturalmente las acciones, los gestos y las palabras”: H. BERGSON, *Introduction à la métaphysique*, Presses Universitaires de France, París 2011, 2-3.

¹² No vamos a entrar aquí en la *vexata quaestio* acerca de la paternidad de esta obra. Véase: G. MUCCI, “L’edizione critica dell’Imitazione di Cristo”, *Civiltà cattolica* 3 (1983) 397-401. Valga en este caso la expresión contenida en esta misma obra, de que no importa saber quién ha sido el autor, sino lo que ha dicho (*Non quaeras, quis hoc dixerit; sed quid dicatur, attende*): *De imitatione Christi*, I, c. 5, 6. Voltaire decía que nos es agradable ver una obra de devoción cristiana firmada y recuerda a este respecto que el autor de el *De imitatione Christi* no puso su nombre (VOLTAIRE, *Dizionario filosofico*, Bompiani, Milano 2013, 607). Señalamos además que no podemos mostrar en esta nota el estado del arte acerca de *De imitatione Christi*.

hecho de señalar sintéticamente unos núcleos teo-lógicos contenidos en el *De imitatione Christi* puede ser una ayuda para que el cristiano viva una real “espiritualidad”, aquella heredada por el mismo Espíritu Santo al cristiano, heredad que consiste en “tener el pensamiento de Cristo” (1 Co 2, 16), es decir, en pensar con el mismo método con que Cristo ha pensado hacerse hombre, es decir, imitar perfectamente al hombre¹³, y salvar a “los suyos” (Jn 1, 11). De hecho, parafraseando la conocida frase de los Padres: *Quod non est assumptus non est sanatus*, podemos decir que, si, por un lado, lo que Cristo no ha imitado del hombre no puede ser salvado, por otro lado, debemos decir que lo que el cristiano no imita de Cristo no sirve para su salvación.

2. La perfecta imitación hecha por Cristo del hombre

Se puede decir que el *De imitatione Christi* se injerta “en el nuevo interés por la naturaleza humana de Cristo”¹⁴ y “Cristo, el Verbo hecho carne, viene a ser meditado en los misterios de su vida terrenal (...) y lo que en su época y en las ulteriores, le dio fama fue la *sólida fundamentación en Cristo* de toda su doctrina espiritual”¹⁵.

En este sentido, es fundamental observar que en esta obra se muestra que la imitación de Cristo por parte del hombre es posible solo en cuanto Cristo mismo ha imitado perfectamente al hombre en su encarnación (excepto en el pecado: Hb 4, 15): “Hijo, yo bajé del cielo por tu salvación; remonté tus debilidades *no por necesidad*, sino complacido por ti en virtud de mi caridad. (...) Tu vida es nuestro camino. (...) Si tú no nos precedieras y enseñaras, ¿quién podría seguir tu camino? Cuantos retrocederían lejos si tus claros testimonios no se pudieran mirar desde dentro [*inspicerent*]”¹⁶. Presentaremos algunas observaciones sintéticas sobre este texto fundamental.

La primera es que la encarnación no es concebida como una necesidad (*non necessitate*), como si fuera *causada* por el pecado original, sino como una complacencia del Hijo que se hace hombre para realizar su principio de placer de estar con los hombres como hombre. De este modo, la encarnación es vista como el cumplimiento de la profecía antigua, de la primera Alianza: *Deliciae meae esse cum filiis hominum* (Pr 8, 31), el gozo del Hijo, del Pensamiento del Padre, es estar como hombre entre los hombres.

La segunda observación se refiere al hecho de que todos los *mysteria carnis Christi* pueden ser imitados por el hombre, pues él ha imitado la temporalidad carnal del hombre en su cuerpo pensado y pensante¹⁷: “Desde la hora de mi nacimiento hasta el momento de mi revelación máxima [*exitum*] como hombre que consistió en la muerte en

Para entender el contexto histórico y cristiano en que nace esta obra, ver: L. ROCHA DE MELLO, “Los misterios de la vida de Jesús en las escuelas de espiritualidad antes y durante el siglo XVI”, *Communio* II (2002) 194

¹³ Para Péguy, antes de la “perpetuamente imperfecta” imitación de Cristo hecha por el hombre, “estuvo aquella perfectísima imitación del hombre hecha por Jesucristo, esta inexorable imitación hecha por Jesucristo de la miseria mortal y de la condición del hombre (...) hasta llegar a la identidad perfecta cuando fiel y perfectamente imitó el acto de nacer, de sufrir, de vivir y de morir” (C. PÉGUY, *Œuvres poétiques et dramatiques*, Gallimard, Paris 2014, 789, 794-795).

¹⁴ J. LE GOFF-J. C. SCHMITT (Eds.), *Diccionario razonado del Occidente medieval*, Akal, Madrid 2003, 35.

¹⁵ L. ROCHA DE MELLO, “Los misterios de la vida de Jesús...”, 195. Cursivas nuestras.

¹⁶ *Fili, ego descendí de cælo pro tua salute; suscepí tuas miserias, non necessitate, sed charitate trahente. (...) Nam vita tua via nostra. (...) Nisi tu nos præcessisses et docuisses, quis sequi curaret? Heu quanti longe retrocenderent, nisi tua præclara exempla inspicerent* (*De imitatione Christi*, III, c. 18). Hemos seguido la edición latina de: T. KEMPIS, *De imitatione Christi*, Pustet & c., Ratisbonae-Roma, 1921. La traducción de los textos citados es nuestra.

¹⁷ Se ha escrito que “el movimiento de identificación apasionada con Cristo [el de la *devotio moderna*] (...) se oponía directamente a la convicción de Orígenes de que el cuerpo de Cristo es distinto del nuestro”: R. SENNET, *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Alianza Editorial, Madrid 1997, 174. No concordamos lo que se ha afirmado, que en el *De imitatione Christi* “la consideración de la humanidad de Cristo es un tema secundario en comparación con la vida interior y la eucaristía”: A. GRILLMEIER, “Los misterios de la vida de Jesús”, en: J. FEINER-M. LÖHRER (eds.), *Mysterium salutis. El acontecimiento Cristo*, Ediciones Cristiandad, Madrid 1971, 584 571-586.

la cruz, no me faltó la tolerancia de los dolores, sufrí mucho por los acontecimientos temporales¹⁸. La revelación de Cristo no consistió en ser, para usar una expresión de Hegel, un “alma bella que arde consumiéndose en sí misma y que se evapora como una nube informe que se disuelve en el aire”¹⁹. La revelación de Cristo consistió en vivir como *hombre leal* su puesta en el cuerpo que el Padre le había preparado (Hb 10, 5), hasta asumir su pasión y muerte como el test, la prueba, el examen final, la revelación máxima de su *encarnación leal* como hombre, obra que ha cumplido sin servirse de modo fraudulento de sus atributos divinos, él que era de condición divina, *qui cum in forma Dei esset* (Flp 2, 6).

La tercera observación dice relación a que en esta obra, a menudo, se insiste sobre el trabajo ya sea de Cristo (para encarnarse y salvar a los hombres) como del hombre, no solo porque el hombre “nace para el trabajo”²⁰ y porque “a cada día basta su trabajo”²¹, sino porque aún no estamos en la *civitas Dei* definitiva y, por ello, ahora, en la tierra, es “tiempo de guerra, tiempo de trabajo y de prueba”²².

Por ello, y es la cuarta observación, el trabajo de encarnación y de salvación es un honor y una complacencia para el cristiano pues, ante todo, fue un honor y una complacencia para Cristo, ya que “la gracia no puede estar vacía, ociosa, sino se complace de amar (*amplectitur*) el trabajo”²³.

Este trabajo (es la quinta observación), es, ante todo, el trabajo de amistad del pensamiento del hombre com-puesto con el pensamiento de Cristo (1 Co 2, 16), un trabajo que debe ser fiel al método con que Cristo ha pensado hacerse hombre y salvar a “los suyos” (Jn 1, 11). De hecho, en otra parte de esta obra, el autor dice que “raro es el amigo fiel que persevera en todos los trabajos de su amigo. Tú, Señor, tú solo eres fidelísimo en todo”²⁴. La imitación que el hombre debe hacer de Cristo es posible en cuanto Jesús mismo ha sido fiel en su trabajo de encarnación y de redención cumplida engendrando a los hombres como amigos y no como esclavos (Jn 15, 15).

La sexta observación se refiere al hecho de que es con este “trabajo útil” (*labore utili*) que se resiste al diablo, así como lo hizo Cristo²⁵. Trabajo de *con-formación* al mismo trabajo cumplido por Cristo²⁶ que será imputado-premiado por parte de Dios por sus frutos²⁷, es decir, si se muestra como un trabajo bien hecho, leal y honrado en las vicisitudes de la vida temporal, ya que nadie será coronado si no ha combatido lealmente²⁸, como ya había dicho san Pablo²⁹. El trabajo del cristiano es, entonces, el del

¹⁸ *De imitatione Christi*, III, c. 18: *Nam ab hora ortus mei usque ad exitum in cruce non defuit mihi tolerantia doloris, at defectum rerum temporalium magnum habui.*

¹⁹ G. W. F. HEGEL, *Fenomenología del espíritu*, Fondo de Cultura Económica, México 1973, 382.

²⁰ *...natus sis ad laborem. (De imitatione Christi, II, c. 10, 1).*

²¹ *De imitatione Christi*, III, c. 30, 12. Aquí se cita Mt 6, 34.

²² *... sed est adhuc, est aliud tempus, scilicet tempus belli, tempus laboris et probationis (De imitatione Christi, III, c. 49, 11).*

²³ *Gratia vero vacua esse non potest, sed libenter amplectitur laborem (De imitatione Christi, III, c. 54, 14).*

²⁴ *Rarus fidus amicus, in cunctis amici perseverans pressuris. Tu Domine, tu solus es fidelissimus in omnibus (De imitatione Christi, III, c. 45, 10).*

²⁵ *De imitatione Christi*, III, c. 12, 24.

²⁶ El Vaticano II ha señalado la imitación de Cristo que el cristiano puede y debe cumplir en cuanto ha sido cumplida por Cristo: “Es, pues, completamente claro que todos los fieles, *de cualquier estado o condición*, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad, y esta santidad suscita un nivel de vida más humano incluso en la sociedad terrena. En el logro de esta perfección empeñen los fieles las fuerzas recibidas *según la medida de la donación de Cristo*, a fin de que, *siguiendo sus huellas y hechos conformes a su imagen (eiusque imagini conformes effecti)* obedeciendo en todo a la voluntad del Padre, se entreguen con toda su alma a la gloria de Dios y al servicio del prójimo” (*Lumen Gentium*, n. 40).

²⁷ *Laboris nostri præmium a Deo percepturi (De imitatione Christi, I, c. 19, 29).* Solo en el día del juicio final se verá de modo definitivo el fruto del trabajo de la fe: *Nunc labor tuus est fructuosus (De imitatione Christi, I, c. 24, 4).*

²⁸ “Si deseas ser coronado, combate virilmente (*certa viriliter*) y sufre con paciencia. Sin trabajo no se tiende al descanso, y sin pugna no se alcanza la victoria” (*De imitatione Christi*, III, c. 19, 18).

²⁹ 2 Tm 2, 5: *Qui certat in agone, non coronatur nisi legitime certaverit.*

miles Christi, del cristiano que es asociado y enviado³⁰ por Cristo en el *labor certaminis*, en el “trabajo de la batalla”³¹ que él mismo ha combatido en sus treinta y tres años terrenales y que hace posible que el cristiano “sostenga por Cristo duros trabajos”³². Trabajo que, al mismo tiempo, es “liviano en virtud de la gracia”³³ y que no está contrapuesto a una interioridad pseudo-mística, pues para el *homo internus*, al hombre interior “no es objeción el trabajo exterior o la ocupación según la necesidad de los tiempos”³⁴. En fin, es un trabajo que consiste, como ya había dicho san Pablo, en correr hacia Cristo para alcanzarlo: “Corre ferviente, pues el premio de tu trabajo lo recibirás en breve tiempo”³⁵.

3. Redención de Cristo y su imitación por parte del cristiano

Si los *mysteria carnis Christi* deben ser considerados propiamente como los *ministerios*, es decir, los *trabajos* hechos por Cristo para ponerse en su cuerpo de hombre y para salvar a los hombres, estos *mysteria carnis* consisten en primer lugar, como hemos ya señalado, en el *trabajo bien hecho* por parte de Cristo para hacerse hombre y, en segundo lugar, en el hecho de que la encarnación puede ser considerada un trabajo bien hecho en cuanto tiene alcance universal generando frutos beneficiosos para todos los hombres: “Mucho hace el que hace bien su trabajo; y bien hace el que sirve más *al beneficio de todos* que a su voluntad”³⁶.

La imitación que el hombre puede hacer de Cristo es hecha posible por Cristo mismo a través de su redención que consiste en la *vocatio*³⁷ con que genera socios, no esclavos (Jn 15, 15): “Sin un amigo no se puede vivir bien. Y si Jesús no fuera tu especialísimo amigo, serías demasiado triste y desolado”³⁸.

De este modo, el aporte del hombre a la redención consiste en la imitación de Cristo, mejor dicho, en la imitación del pensamiento de Cristo: “Todo nuestro estudio consista en pensar en la vida de Jesús”³⁹. Se trata de un *sápere*, de un saborear, más que de un *sapere*, de un conocimiento meramente erudito y, para esto, es necesario tener el pensamiento de Cristo, es decir, su Espíritu: “El que tuviese su Espíritu, hallará en él un maná escondido. Sin embargo, acontece que muchos que a menudo oyen el Evangelio, tienen poco deseo de él, porque *no tienen el espíritu de Cristo*”⁴⁰.

Este pensamiento com-puesto y complacido (*sápere*) con Cristo, coincide en conformar la vida con él, *conditio sine qua non* para que el cristiano pueda colaborar con Cristo en su obra redentora: “El que quiere entender desde dentro con placer y plenitud

³⁰ *De imitatione Christi*, III, c. 30, 32: Cristo envía a los cristianos *non ad otium, sed ad labores; non ad requiem, sed ad afferendum fructum multum in patientia*. Los frutos son producidos solo por medio de la *paciencia del trabajo* cumplido en la cotidianidad. Cf. la parábola de la higuera (Lc 13, 6-9).

³¹ *De imitatione Christi*, I, c. 25, 12.

³² *Pro Christo duros sustinere labores* (*De imitatione Christi*, II, c- 9, 13).

³³ *Leviorem laborem propter Dei gratiam* (*De imitatione Christi*, I, c. 25, 45).

³⁴ *Non illi obest labor exterior, aut occupatio ad tempus necessaria* (*De imitatione Christi*, II, c. 1, 34).

³⁵ *Igitur ad profectum ferveas quia mercedem laborem tuorum in brevi recipies* (*De imitatione Christi*, I, c. 25, 3).

³⁶ *Multum facit, qui rem bona facit; bene facit qui communitati magis quam suae voluntati servit* (*De imitatione Christi*, I, c. 15).

³⁷ *Excita cor meum in te* (*De imitatione Christi*, IV, c. 4, 2); *Ecce adsum, ecce ego ad te: quia invocasti me. (...) Tu enim prior excitasti me, ut quaererem te* (*De imitatione Christi* III, c. 21, 27). Esta *vocatio* es cumplida por Cristo por medio de sus *mysteria carnis*: *Lacrimae tuae et desiderium animae tuae, humiliatio tua, et contritio cordis inclinaverunt me et adduxerant ad te* (*De imitatione Christi* III, c. 21, 27).

³⁸ *Sine amico non potes bene vivere. Et si Jesus non fuerit tibi praë omnibus amicus, eris nimis tristis, et desolatus* (*De imitatione Christi*, II, c. 8, 18).

³⁹ *Summum igitur studium nostrum, sit in vita Jesu meditari.* (*De imitatione Christi*, I, c. 1, 3).

⁴⁰ *Qui spiritum haberet absconditum ibi manna inveniret. Sed contingit quod multi ex frequenti auditu Evangelii parvum desiderium sentiunt, quia spiritum Christi non habent* (*De imitatione Christi*, I, c. 1, 4).

el pensamiento de Cristo, es conveniente que tienda a que toda su vida se conforme a la de Cristo”⁴¹.

Hay que notar que el pensamiento del cristiano que se complace en tener el mismo pensamiento de Cristo (y, por ello, trinitario), para colaborar con la redención de Cristo, está bien lejos de un conocimiento teológico escolástico, estéril, esquemático, curioso de saber más que de saborear. Es un pensamiento que si quiere imitar el de Cristo no es dialéctico, en contra de los hombres, pues no se nutre de una lógica de contraposición, *sine pugnatione argumentorum*⁴²: “¿Qué te beneficia disputar con argumentos superiores-eruditos (*alta disputare*) de la Trinidad, si no eres humilde, y con esto no complaces a la Trinidad? Claro está, las palabras supuestamente eruditas (*alta verba*), no hacen santo ni justo al hombre; solo la vida virtuosa complace a Dios. Más deseo sentir, es decir, vivir con mi cuerpo pensado, la contrición, que saber dar de ella una definición. Si supieses toda la Biblia de modo exterior, desde fuera [de la excitación del Espíritu] y las definiciones *ex cathedra* (*dicta*) de todos los filósofos, ¿qué te sería de provecho todo esto, sin la caridad y la gracia de Dios?”⁴³. Sobre todo, no sería de ningún provecho para colaborar a la redención de Cristo.

En este sentido, para nuestro autor, la fe (y por eso la espiritualidad cristiana) no es de ninguna manera propiedad de los teólogos eruditos, sino más bien del campesino-*rusticus* que, por ser tal, no es menos teólogo: “Mejor y más avanzado (*profecto*) en el conocimiento de Cristo es el campesino (*rusticus*) humilde que le sirve [colaborando en la construcción de la *civitas Dei*], que el soberbio filósofo que considera el curso de los astros”⁴⁴. De hecho, este conocimiento supuestamente superior, erudito, esquemático, ya hecho con trajes de confección (la Escolástica tardía), es un placer de pacotilla, pues no mira a producir beneficios universales, sino solo obtener fama y ser considerado erudito y sabio: “Jamás lea palabras para ser visto como docto o sabio”⁴⁵. Este tipo de saber estéril e inútil sirve solo para hacer carrera universitaria, para los *fastu honoris*, “los honores faustos”⁴⁶, es decir, para sentarse en la silla de la teología hecha desde la oficina y, *ex cathedra*, de-finir todo, incluyendo a la misma Revelación: “El placer de los doctos está en ser vistos y ser definidos como sabios”⁴⁷.

Este saber erudito es estéril no solo para colaborar con la redención de Cristo, sino que no sirve de ningún modo en el día del Juicio final: “¿Qué es de provecho jugar con las palabras, ser sofistas de las cosas ocultas y obscuras de las cuales si no las sabemos no seremos preguntados [en el Juicio final]? (...) ¿Qué nos pueden interesar los géneros y especies de los lógicos?”⁴⁸.

⁴¹ *Qui autem vult plene et sapide verba Christi intelligere, oportet ut totam vitam suam illi studeat conformare* (*De imitatione Christi*, I, c. 1, 6). K. Rahner ha escrito: “La verdadera imitación de Cristo consiste en hacer que la *ley interior* de su vida obre en cada diversa situación personal. La imitación de Cristo es digna de vivirse, no cuando meramente se intenta multiplicar su vida – sin posibilidad de lograr más que aguadas copias – sino cuando realmente se la prolonga” (citado en: S. De FIORES-T. GOFFI, *Nuevo diccionario de espiritualidad*, Ediciones Paulinas, Madrid 1983, 766. *Cursivas nuestras*). La imitable *ley interior* de la vida de Cristo es más bien su pensamiento que es la ley que legisla su encarnación, es decir, el movimiento de su cuerpo en vista de la redención.

⁴² *De imitatione Christi*, III, c. 43, 12.

⁴³ *De imitatione Christi*, I, c. 1, 7-9.

⁴⁴ *De imitatione Christi*, I, c. 2, 2.

⁴⁵ *Nunquam ad hoc legas verbum, ut doctior aut sapientior possis videri* (*De imitatione Christi*, III, c. 43, 3).

⁴⁶ *De imitatione Christi*, III, c. 43, 12.

⁴⁷ *Scientes volunt libenter docti videri et sapientes dici* (*De imitatione Christi*, I, c. 2, 6).

⁴⁸ *De imitatione Christi*, I, c. 3, 3; 6. Véase también: III, c. 3, 26: *Quid prodest magna cavillatio de occultis, et obscuris rebus? (...) Et quid nobis de generibus et speciebus?*

4. El pensamiento de Cristo *fuentes imitables* del pensamiento del cristiano

En este punto, el *De imitatione Christi* expresa de modo magnífico su teo-lógica: *Ex uno Verbo omnia, et unum loquuntur omnia et hoc est Principium quod et loquitur nobis* (Jn 8, 25) *Nemo sine illo intelligit, aut recte iudicat. Cui omnia unam sunt, et qui omnia ad unum trahit, et omnia in uno videt, potest stabilis esse, et in Deo pacificus permanere*⁴⁹. Podemos traducir de este modo. Por el Pensamiento-Logos de Cristo que es com-puesto intratrinitariamente⁵⁰ se genera todo lo que existe (Col 1, 16-17) y todo lo que existe habla de él, de este pensamiento com-puesto con el Padre y el Espíritu; y este es el principio del pensamiento que es engendrado en el hombre cristiano que, por ello, es hecho *compos mentis*, capaz de ser la sana y santa sede de un juicio competente universalmente.

Con esta afirmación, nuestro autor sostiene que nadie puede pensar si no es hecho capaz por el mismo pensamiento de Cristo (que es trinitario), es decir, nadie puede juzgar rectamente, o sea, conocer lo real a través de un juicio sino gracias al pensamiento de Cristo que atrae todas las cosas en una unidad, permitiendo al hombre ser estable y permanecer pacífico en Dios.

Dicho de otra manera: la gracia de Cristo genera en el hombre un criterio, el *sensus fidei*, un principio de conocimiento y de actuar que hace del cristiano un sujeto jurídico, imputable y capaz de imputar. En este sentido, es significativo que el episodio de Cristo con la Samaritana (Jn 4) es retomado en el *De imitatione Christi*: “De mí, como de fuente viva, sacan agua viva el pequeño y el grande, el pobre y el rico”⁵¹. Por ello, es de la gracia de la presencia de Cristo, fuente siempre plena (*fons semper plenus*)⁵², que se genera en el hombre el poder-capacidad de pensamiento de “ordenar todo a Dios”⁵³.

Está claro que no se condena aquí la ciencia que se conforma a la lógica de Cristo⁵⁴, la de la *recta ratio*⁵⁵, sino se condena un saber-*sapere* erudito, superior, que ya no consiste en una petición continua hecha a Cristo⁵⁶, sino que vive del ansia-angustia de saber: “Muchos estudian solo para saber y no para vivir bien”⁵⁷.

Lo que importa es, al contrario, un conocimiento afectivo, un conocer que se genera por el amor antecedente de Cristo (1 Jn 4, 19) y que se prolonga en amarlo. Lo decisivo para la salvación es, por ello, no ciertamente el conocimiento obtenido por el título de doctor y de teólogo profesional: “¡Oh verdad presente solo en Dios! Hazme uno con tu pensamiento por medio de una caridad perpetua (*fac me unum tecum in charitate perpetua*). Me aburro a menudo de leer y escuchar mucho (*Tædet mihi sæpe multa legere et audire*); en ti está todo lo que quiero y deseo; callen los doctores, los teólogos-filósofos (*Taceant omnes doctores*) [con su *epi*-steme supuestamente superior]. (...) Solo

⁴⁹ *De imitatione Christi*, I, c. 3, 8-10.

⁵⁰ Cf. la cita de Jn 8, 25: “Desde el principio”, es decir, intratrinitariamente “he hablado de mi identidad”.

⁵¹ *De imitatione Christi*, III, c. 9, 6.

⁵² *De imitatione Christi*, IV, 4, 18.

⁵³ *De imitatione Christi*, III, c. 9. Este capítulo está dedicado a la capacidad propia del pensamiento del cristiano engendrado por la gracia. En el *De imitatione Christi* se elimina cualquier separación entre el saber-pensamiento de los simples cristianos y el supuesto saber superior de los doctos-teólogos. Recordamos que el cardenal Cayetano había afirmado que “el *sensus fidelium* era inapropiado como medio para la averiguación de una verdad de fe, porque solo a los sabios (es decir a los teólogos) es a quien corresponde”: y que “este argumento se unió a la tosca objeción de que el establecimiento de la fe no se debería dejar en mano de sastres y zapateros o del pueblo iletrado”: L. SCHEFFCZYK, “Sensus fidelium: testimonio sustentado por la comunión”, *Communio*, V (1987) 463.

⁵⁴ *Non est culpanda scientia, aut quælibet rei notitia quæ bona est, in se confiderata, et a Deo ordinate* (“No se debe imputar una culpa a la ciencia o a cualquier otro conocimiento que es bueno en sí si es ordenado al conocimiento de Dios”): *De imitatione Christi*, I, c. 3, 23.

⁵⁵ *De imitatione Christi*, I, c. 3, 18.

⁵⁶ *Veni, veni, quia sine te nulla erit laeta dies aut hora: De imitatione Christi*, III, 21, 21. Recordamos que Evagrio Pontico había escrito: “Eres un teólogo si rezas”, citado en: T. SPIDLÍK, *La spiritualità dell’Oriente cristiano*, San Paolo, Cinisello Balsamo 1995, 6

⁵⁷ *De imitatione Christi*, I, 3, 24. *Student magis plures scire quam bene vivere.*

Tú, oh Cristo háblame (*Tu mihi loquere solus*)⁵⁸. Una vez más, en este texto nuestro autor señala que el simple cristiano es *superiorem non recognoscens*, no reconoce ningún saber superior, pues Dios mismo no pretende imponer su epi-steme, su saber superior, ya que por la redención el hombre es hecho competente de lo que piensa el mismo Padre por medio del conocimiento del pensamiento de Cristo (Jn 15, 15)⁵⁹.

De hecho, el autor invita al cristiano a tener un pensamiento crítico, con beneficio de inventario, no fideísta, ni sentimental-místico-interior: “No se debe creer a cualquier palabra ni instinto espiritualista interior, sino vigilando [*caute*]) y con longanimidad se deben ponderar las cosas por medio del pensamiento que es según Dios [es decir, con el pensamiento trinitario de Cristo]”⁶⁰. La necesidad de este pensamiento crítico es maravillosamente expresada por el autor cuando escribe: *Cum multa legeris et cognoveris, ad unum oportet te venire principium*⁶¹ que podemos traducir de este modo: todo lo que es leído y conocido debe ser comparado con Cristo, el principio del pensamiento cristiano. Es lo que el autor dice también con otra expresión: *Una vox librorum*⁶²: las Escrituras hablan de un único sentido-significado-principio, de Cristo. Esta expresión es, nos parece, la traducción del principio crítico indicado por san Pablo: “Examinadlo todo y quedaos con lo bueno” (1 Ts 5, 21), auténtica forma de una cultura cristiana real y no homologada a las modas dominantes.

En este sentido, la compañía-amistad com-puesta con el pensamiento de Cristo, con su presencia que acontece con inicios siempre nuevos (*diu*)⁶³ y que debe ser “cultivada” cada día⁶⁴, co-instituye el *poder* del cristiano capaz de conocer y juzgar al *mundo entero*: “Cuando Jesús viene a ti (*adest*) todo es bueno, beneficioso, no hay cosa difícil; y cuando Jesús no viene, todo es duro. (...) Cuan árido eres sin Jesús; ¡y cuan insano (*insipiens*) y vano si deseas algo fuera de Jesús! (...) Estar sin Jesús es grave infierno. Estar con Jesús es dulce paraíso. Si Jesús estuviere contigo, ningún enemigo te podrá hacer daño. (...) El que pierde a Jesús, pierde mucho, *y más que todo el mundo*. Paupérrimo es el que vive sin Jesús, y riquísimo el que está bien [en relación recíprocamente beneficiosa] con Jesús. Gran arte es saber pensar-con-Jesús (*scire cum Jesu conversar*), y admirable jurisprudencia saber componer los actos con Jesús (*scire Jesum tenere magna prudentia*). (...) Cuando viene-acontece la gracia de Dios al hombre, este es hecho capaz de un poder para toda cosa (*tunc potens fit ad omnia*)”⁶⁵.

5. Leer a Cristo en la Escritura para participar de su misión redentora

Para el autor de *La imitación de Cristo*, una fuente, un *locus theologicus* fundamental del *sápere Christi*, del saborear a Cristo, es la Escritura que contiene la Revelación: “En las santas Escrituras se debe buscar la verdad y no la elocuencia. Toda la Escritura se debe leer con el mismo espíritu con que fue hecha (*quo facta est*) y debemos buscar en ella más lo que es de nuestro provecho (*quaerere potius debemus utilitatem*) que la agudeza (*subtilitatem*) de las palabras. (...) Nuestra curiosidad a menudo nos impide en la lectura de las Escrituras, pues queremos definir-analizar (*intelligere*) y discutir, mientras deberían simplemente ser leídas de corrido, unitariamente (*ubi simpliciter esset transeundum*)”⁶⁶. Nos parece que estas expresiones explican sintéticamente como

⁵⁸ *De imitatione Christi*, I, c. 3, 11-13.

⁵⁹ “Meditando acerca de la sagrada humanidad de Jesús, el cristiano llegará a la contemplación de su divinidad y a la unión con Dios”: L. ROCHA DE MELLO, “Los misterios de la vida de Jesús...”, 195.

⁶⁰ *Non est credendum omni verbo nec instinctui sed caute et longanimitate, res est fecundum Deum ponderanda*. (*De imitatione Christi*, I, c. 4, 1).

⁶¹ *De imitatione Christi*, III, c. 43, 5.

⁶² *De imitatione Christi*, III, c. 43, 17.

⁶³ *De imitatione Christi*, II, c. 9, 11.

⁶⁴ *Illum dilige, et amicum tibi retinere* (*De imitatione Christi*, II, c. 7).

⁶⁵ *De imitatione Christi*, II, c. 8, 1; 5-8; 12-13; 30.

⁶⁶ *De imitatione Christi*, I, c. 5, 1-3; 9.

se debería leer las Escrituras, sin usar de ellas para hacer estériles batallas exegéticas o por el afán de mostrarse doctos, lo que puede ser útil, como hemos ya señalado, solo para hacer carrera universitaria o en los ambientes eclesiásticos. De hecho, nuestro autor escribe: “Si quieres extraer un provecho de las Escrituras, lee con humildad, sencillez y fidelidad, y nunca quieras adquirir por medio de ella el título de sabio-teólogo científico”⁶⁷.

Es una lectura-*studium* de la Escritura que debe imitar la misma lectura hecha por Cristo del Antiguo Testamento⁶⁸, lectura que consideraba la primera alianza del Antiguo en su indisoluble unidad con la nueva alianza que es Cristo mismo, sin ninguna división marcionista, pues solo en Cristo se hace inteligible la única y unitaria *oeconomia salutis*, puesto que él es el exegeta del Padre (Jn 1, 18)⁶⁹: “No me hable Moisés, ni alguno de los profetas; es mejor que me hables Tú, Señor Dios, que eres el inspirador e iluminador de los Profetas; pues tú solo, sin ellos, me puedes persuadir (*imbuere*) perfectamente, pero ellos sin ti nada serían de provecho”⁷⁰.

En este punto no se debe pensar que aquí el autor esté afirmando la inutilidad de la Antigua Alianza, ya que el autor habla del “fortísimo Dios de Israel”⁷¹. Lo que quiere señalar es que sin el cumplimiento obrado por Cristo no habría salvación para el hombre: “Es verdad que pueden [Moisés y los Profetas] pronunciar palabras, mas no confieren el espíritu. Dicen de un modo estéticamente hermoso (*pulchrer dicunt*), pero si tú [Cristo] callas, no encienden el corazón. Transmiten la letra, pero tú abres el sentido-significado (*sensum aperit*); predicán misterios, mas tú abres (*reseras*) la inteligencia de los signos; pronuncian mandamientos, pero tú ayudas a cumplirlos; muestran el camino, pero tú confortas para caminar en él; ellos obran por afuera, pero tú instruyes e iluminas los corazones; ellos riegan desde afuera, mas tú das la fecundidad; ellos claman con palabras, mas tú concedes la inteligencia al oído (*auditui intelligentiam tribui*)”⁷².

Dicho de otro modo, si bien el autor no condena de ningún modo el estudio de la Escritura, es necesario que este estudio *concorde en la misma vida cristiana* con lo que se ha leído y estudiado, pues solo en este sentido puede ser fructífero para los cristianos, es más, solo de este modo está a la altura del acontecimiento redentor de que se habla en la Escritura: “Quiera Dios que su vida concordara con su ciencia, y solo entonces habrán estudiado y leído bien, con fruto”⁷³.

De hecho, para el autor, el estudio está en función de una misión universal, la de ser testimonio de la Revelación, sin la cual la vida del cristiano se “desvanecería”⁷⁴, perecería en una ciencia vana: “¡Cuántos perecen en este siglo por vana ciencia, pues poco cuidaron del servicio a Dios!⁷⁵. En fin, “realmente es grande el que tiene gran caridad”⁷⁶: con esto se indica que solo la amistad con el pensamiento de Cristo hace capaz al cristiano de una misión universal de caridad para con todos los hombres.

⁶⁷ *Si vis profectum haurire lege humiliter, simpliciter, et fideliter nec unquam velis habere nomen scientiæ* (*De imitatione Christi*, I, c. 5, 10).

⁶⁸ “Jesús tenía una experiencia de Dios y utilizó, a continuación, las Escrituras antiguas, escritas antes de él, para dar expresión a su experiencia de Dios. Por último suscitó, de esta manera, las Escrituras nuevas que le concernían. (...) Jesús se comprendía a sí mismo y comprendía su misión a través de la escritura”: J. LECLERCQ, *Consideraciones monásticas sobre Cristo en la Edad Media*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1999, 36-37.

⁶⁹ “El Verbo eterno de Dios ha venido en Cristo a hacernos la exegesis de Dios. Cristo es el primer exegeta que lee y explica lo que lee”: J. LECLERCQ, *Consideraciones monásticas sobre Cristo...*, 35.

⁷⁰ *De imitatione Christi*, III, c. 2, 5.

⁷¹ *De imitatione Christi*, III, c. 20, 11: *fortissime Deus Israel*.

⁷² *De imitatione Christi*, III, c. 2, 6-13.

⁷³ *Utinam vita eorum scientiæ concordasset eorum, tunc bene legissent et studuissent* (*De imitatione Christi*, I, c. 3, 31).

⁷⁴ *De imitatione Christi*, I, c. 3, 3, 33.

⁷⁵ *Quam multi pereunt per vanam scientiam in hoc sæculo, qui parum curant de Dei servitio* (*De imitatione Christi*, I, c. 3, 32).

⁷⁶ *Vere magnus est, qui magnam habet caritatem* (*De imitatione Christi*, I, c. 3, 34).

6. Dimensión eclesial de la imitación de Cristo: *et aliorum sanctorum*

El cristiano puede imitar a Cristo solo en cuanto Cristo mismo ha co-instituido con él una *communio fidei*, una amistad con su pensamiento y con el de su Padre (Jn 15, 15). En este sentido, la *communio fidei* es otro *locus theologicus* fundamental por medio del cual el cristiano puede obrar la imitación de Jesús. Ahora bien, en el *De imitatione Christi* pueden ser encontrados algunos núcleos que señalan la dimensión eclesial de esta imitación⁷⁷.

En primer lugar, y a menudo, se indica la decisiva importancia en la historia cristiana de los santos. Por parte del cristiano, la imitación no consiste solo en imitar a Cristo, sino en imitar a los demás santos, *et aliorum sanctorum*, los santos de Jesús, *de Sanctis meis*⁷⁸. Haciendo hablar a Cristo mismo, nuestro autor escribe: “Deja de quejarte, considera mi pasión y *la de los otros santos*”⁷⁹. Los santos fueron tales no solo por una imitación interior-intimista, sino, igualmente (*pariter*) por la imitación de Cristo que cumplieron en *su cuerpo*, por su pasión vivida en el cuerpo (*et aliorum sanctorum passionem*), de modo que en los santos, para utilizar expresiones de Descartes, su *res cogitans* (su pensamiento) se ha vuelto la ley de movimiento de la *res extensa*, de su cuerpo: “Con la boca del corazón *junto con el cuerpo* deseaban desde las medulas hacia Dios fuente viva”⁸⁰. Del mismo modo que Jesús fue un hombre leal en su encarnación y redención, es decir, en su puesta en el cuerpo del hombre, también el cristiano debe ser santo no por su “alma bella”, sino porque se hace imputable frente a los hombres revelando *su cuerpo* (*ut exhibeatis corpora vestra*) como *logiké latreía*, como *rationabile obsequium*, como culto razonable (Rm 12, 1). Nos parece importante este énfasis que nuestro autor pone sobre la santidad del cristiano que imita a Cristo evitando cualquier espiritualismo meramente introspectivo.

Por otro lado, la insistencia de nuestro autor sobre los otros santos, *et aliorum sanctorum*, señala que si bien hay que reconocer que Cristo es santo, él no es el único santo, pues no quiso absorber las demás formas de santidad de los hombres que lo siguen, no quiso ser el único santo, pues quiso co-laboradores (1 Co 3, 9) en su obra de redención. De hecho, los santos son “creación” de la gracia de Cristo⁸¹ y menospreciar a los santos que compusieron su pensamiento con el de Cristo es ofender a Cristo mismo⁸².

En este mismo sentido, y en segundo lugar, la finalidad del camino de la vida cristiana es el de “entrar en el camino de los Santos”⁸³ que son “familiares y amigos de Dios”⁸⁴, de ser “conformes” a ellos⁸⁵, de reconocer no solo la obra redentora de Cristo sino en pensar con la misma lógica con que los santos han producido el acontecimiento de su cuerpo en

⁷⁷ En este sentido, no concordamos con lo que se ha escrito, que “el *De imitatione Christi* se nutre de un cristocentrismo individual desconfiado de las formas de vida comunitaria”: E. BIANCHI, “Introduzione a La imitazione di Cristo”, Edizioni Paoline, Milano 2008, 15. Se ha escrito que en el *De imitatione Christo* se encuentra el deseo “de una autentica renovación de la espiritualidad y de las costumbres de la Iglesia a través del camino infalible de la imitación de Cristo en su humanidad”: L. ROCHA DE MELLO, “Los misterios de la vida de Jesús...”, 194. *Cursivas nuestras*.

⁷⁸ *De imitatione Christi*, III, c. 6, 9.

⁷⁹ *Cessa conqueri, considera meam et aliorum Sanctorum passionem* (*De imitatione Christi*, III, c. 19, 1). El cristiano debe imitar no solo los combates de Cristo sino los de los Santos: III, c. 47, 19. Claro está, no se trata de un ejercicio de santurrones o de turismo religioso: “Muchos corren a diversos lugares por visitar reliquias de santos” (*De imitatione Christi*, IV, 1, 38). El Vaticano II habla de los *aliorum sanctorum* cuando reconoce los santos como “todos los demás cuyo preclaro ejercicio de virtudes cristianas y cuyos carismas divinos los hacían recomendables a la piadosa devoción e imitación de los fieles”: *Lumen Gentium*, n. 50.

⁸⁰ *Ore cordis et corporis pariter ad te Deum fontem vivum, medullitus inhiabant* (*De imitatione Christi*, IV, c. 14, 6).

⁸¹ *Ego sum qui cunctos condidi Sanctos* (*De imitatione Christi*, III, c. 58, 10).

⁸² *Qui derogat alicui Sanctorum, derogat et mihi* (*De imitatione Christi*, III, c. 58, 18).

⁸³ *De imitatione Christi*, I, c. 11, 9.

⁸⁴ *De imitatione Christi*, I, c. 18, 18.

⁸⁵ *De imitatione Christi*, II, c. 12, 58.

el mundo, en la historia⁸⁶, de tener las mismas gracias que Cristo “hizo maravillosamente en los santos”⁸⁷. Santos que no son solo los que han sido canonizados, sino “todos los demás que quisieron seguir las huellas (*vestigia*) de Cristo”⁸⁸. Son los santos que, aunque trabajando todos los días en los distintos ambientes en que Dios lo ponía, “no cesaban de pedir, de orar con *su pensamiento* dirigido a Cristo”⁸⁹. En este sentido, la comunión de los Santos no es solo con los que ya están en el cielo, sino con los cristianos que son conciudadanos de la *civitas Dei*, aquella que es fundada por Cristo *et aliorum sanctorum*.

En tercer lugar, si bien la cuarta parte de *La imitación de Cristo* está dedicada enteramente a la Eucaristía, igualmente se señala la dinámica comunal de la vida cristiana. Si la Eucaristía es entendida como el cuerpo-pensamiento de Cristo que continúa aconteciendo en la *communio*, ella es una fuente decisiva de la vida cristiana y de la Iglesia⁹⁰. En este sentido, Escritura y Eucaristía vividas en la *communio fidei* son las dos “mesas” puestas en el sagrario de la santa Iglesia, *in Gazophylacio sanctæ Ecclesiæ positæ*⁹¹.

7. Conclusión

Por lo que hemos expuesto, nos parece que no se puede decir que en el *De imitatione Christi* se produce una separación entre “dogmática” y espiritualidad, pues en esta obra hay “un retorno a la encarnación de Cristo”⁹². Como decía Fray Luis de Granada, en esta obra se puede “ver *quién es el Señor*” y se puede encontrar “algún rasgo de su Espíritu”⁹³, es decir, del pensamiento de Cristo, ya que el Espíritu no habla por su cuenta sino lo que oye de Cristo para anunciarlo y recordarlo a los cristianos (Jn 16, 13-15).

Por otro lado, si bien se deben leer con *beneficio de inventario* sus múltiples influencias platónicas⁹⁴, pensamos que esta obra puede continuar a constituir un sólido fundamento para una fe cristiana que no quiera ser meramente espiritualista, sino que sea sana en su arraigo en el pensamiento de Cristo, o sea, en la teo-lógica con que él ha cumplido, en su encarnación y redención, la perfecta imitación del hombre. En este sentido, la lectura de esta obra puede corregir una espiritualidad que, a nuestro parecer, es hoy en día predominante en el ámbito cristiano, la “mística de las esencias”⁹⁵.

En este sentido, la tarea fundamental de una sana espiritualidad cristiana es *remontar* la misma lógica con que Cristo ha cumplido su encarnación y redención, sus *mysteria carnis Christi*⁹⁶. No se trataría, por tanto, de una espiritualidad des-corporalizada que busca una ascensión hacia una contemplación platónico-catatónica de Dios o de ideas divinas⁹⁷, sino de un trabajo de amistad-colaboración con el pensamiento de Cristo que

⁸⁶ ... *vel de Sanctis meis sentis* (*De imitatione Christi*, III, c. 6, 9).

⁸⁷ *De imitatione Christi*, IV, c. 16, 11.

⁸⁸ *De imitatione Christi*, I, c. 18, 4.

⁸⁹ *Quamquam laborando ab oratione mentali minime cessarent* (*De imitatione Christi*, I, c. 18, 10).

⁹⁰ “Haz que guste en espíritu tu suavidad que en este sacramento [la Eucaristía], como en una fuente (*tamquam in fonte*), se esconde en su plenitud” (*De imitatione Christi*, IV, c. 4, 2).

⁹¹ *De imitatione Christi*, IV, c. 11, 24.

⁹² L. ROCHA DE MELLO, “Los misterios de la vida de Jesús...”, 194.

⁹³ Citado en el prólogo de: T. DE KEMPIS, *La imitación de Cristo*, Ediciones Paulinas, Asunción 2016.

⁹⁴ Entre otros ejemplos de esta influencia platónica, véase: “¿Quién me dará *alas* de verdadera libertad para *volar* hacia ti y en ti reposarme? (*Quis mihi det pennas verae libertatis ad volandum et pausandum in te?*): *De imitatione Christi*, III, c. 21, 12.

⁹⁵ Se ha escrito justamente que el *De imitatione Christi* “nació como reacción contra la ‘mística de las esencias del norte de Europa’: L. ROCHA DE MELLO, “Los misterios de la vida de Jesús...”, 194. Esta “mística de las esencias” era representada por el Maestro Eckart y Ruysbroeck.

⁹⁶ Ver lo que se ha escrito sobre los *mysteria carni Christi* entendidos como “*meditatio*”, como “camino espiritual” y su relación indisoluble con la liturgia: C. SCHÜTZ-VILSHOFEN, “Los misterios de la vida de Jesús como prisma de la fe”, *Communio*, 24 (2002) 161-170.

⁹⁷ Es la que nosotros identificamos con la “mística de las esencias”.

el cristiano debe, con el auxilio de la gracia cotidianamente pedida, *remontar*, es decir, ascender. Una espiritualidad que, por ello, remonte la lógica con que Cristo se ha hecho hombre, se ha puesto y ha hecho acontecer su cuerpo de hombre para la salvación universal. Por ello, no se debería tratar “de una imitación puramente moral, exterior o interior, de los comportamientos de Cristo, sino de una participación en los misterios que ha realizado. (...) De lo que se trata es de no formar más que *un solo cuerpo y un solo espíritu* con Cristo resucitado, de *entrar y permanecer* en comunión con él y, por él, con toda la Iglesia, de llegar a ser hijos en el Hijo”⁹⁸. Podríamos decir que san Pablo, en cierto modo, ha sintetizado los contenidos del *De imitatione Christi* cuando escribía: “Crezcamos en todo hasta Aquel que es la Cabeza, Cristo, de quien todo el cuerpo recibe trabazón y cohesión” (Ef 4, 15-16). Crecer en el pensamiento de Cristo, en la imitación de la lógica personal al mismo tiempo que comunal con que él ha cumplido sus *mysteria carnis* es la gran lección del *De imitatione Christi*, aún muy necesaria para una espiritualidad cristiana que quiera ser fundamentada teo-lógicamente.

Bibliografía

- BALTHASAR, H. U. von., *Verbum caro. Ensayos teológicos I*, Encuentro-Cristiandad, Madrid 2001.
- BALTHASAR, H. U. von., “Teología y espiritualidad”, *Gregorianum*, 50, 1969, 571-586.
http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/llib/vol13/50/050_baltasar.pdf
- BERGSON, B., *Introduction à la metaphysique*, Presses Universitaires de France, París 2011.
- BIANCHI, E., “Introduzione”, en: *La imitazione di Cristo*, Edizioni Paoline, Milano 2008.
- CONGAR, Y., *La fe y la teología*, Herder, Barcelona 1977, 325.
- DE FIORES, S.-GOFFI, T., *Nuevo diccionario de espiritualidad*, Ediciones Paulinas, Madrid 1983.
- GONZALEZ DE CARDEDAL, O., *Cristología*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2001.
- GRILLMEIER, A., “Los misterios de la vida de Jesús”, en: J. FEINER-M. LÖHRER (eds.), *Mysterium salutis. El acontecimiento Cristo*, Ediciones Cristiandad, Madrid 1971, 571-586.
- KEMPIS, T., *De imitatione Christi*, Pustet & c., Ratisbonae-Roma, 1921.
- DE KEMPIS, T., *La imitación de Cristo*, Ediciones Paulinas, Asunción 2016.
- LECLERCQ, J., *Consideraciones monásticas sobre Cristo en la Edad Media*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1999.
- LE GOFF, J.-SCHMITT, J. C. (Eds.), *Diccionario razonado del Occidente medieval*, Akal, Madrid 2003.
- MUCCI, G., “L’edizione critica dell’Imitazione di Cristo”, *Civiltà cattolica* 3 (1983) 397-401.
- PEGUY, C., *Œuvres poétiques et dramatiques*, Gallimard, París 2014.
- ROCHA DE MELLO, L., “Los misterios de la vida de Jesús en las escuelas de espiritualidad antes y durante el siglo XVI”, *Communio* 24 (2002) 191-205.
- SENNET, R., *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Alianza Editorial, Madrid 1997.
- SCHEFFCZYK, L., “Sensus fidelium: testimonio sustentado por la comunión”, *Communio*, V (1987) 459-472.

⁹⁸ J. LECLERCQ, *Consideraciones monásticas sobre Cristo...*, 227.

- SCHÜTZ-VILSHOFEN, C. “Los misterios de la vida de Jesús como prisma de la fe”, *Communio*, 24 (2002) 158-170.
- SPIDLÍK, T., *La spiritualità dell’Oriente cristiano*, San Paolo, Cinisello Balsamo 1995.
- TERESITA DE LISIEUX, *Historia de un alma*.
https://es.catholic.net/catholic_db/archivosWord_db/historiadeunalma.pdf.
Consultado el 6 de diciembre de 2022.
- VATICANO II, *Documenti. Testo latino-italiano*, Edizioni Dehoniane, Bologna 1966.
- VOLTAIRE, *Dizionario filosofico*, Bompiani, Milano 2013